



Fecha de envío: 20-06-2025 Fecha de aceptación: 25-08-2025 Fecha de publicación: 20-06-2026
<https://doi.org/10.5281/zenodo.21786887>

El laberinto del tiempo: Análisis del cuento *El jardín de senderos que se bifurcan*

The labyrinth of time: An analysis of *El jardín de senderos que se bifurcan*

José Rodolfo Espinoza Silva

Escuela Normal Lic. J. Guadalupe Mainero

jrspinoza77@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-8753-6137>

Resumen: El presente ensayo analiza el cuento *El jardín de senderos que se bifurcan* de Jorge Luis Borges mediante un estudio de su estructura narrativa y de sus principales ejes temáticos. Se examinan los cambios de narrador, la construcción laberíntica del relato, la concepción no lineal del tiempo y la intertextualidad como rasgos característicos de la poética borgiana. Asimismo, se sostiene que el cuento constituye una reflexión sobre las múltiples realidades posibles, el libre albedrío y el papel de la literatura como espacio para explorar la complejidad de la existencia humana.

Palabras clave: Jorge Luis Borges; *El jardín de senderos que se bifurcan*; laberinto; tiempo; intertextualidad; estructura narrativa.

Abstract: This essay analyzes Jorge Luis Borges' short story *The Garden of Forking Paths* through an examination of its narrative structure and principal thematic elements. It explores the shifts in narration, the labyrinthine construction of the plot, the nonlinear conception of time, and intertextuality as defining features of Borges' literary poetics. Furthermore, it argues that the story offers a profound reflection on multiple possible realities, free will, and the role of literature as a means of exploring the complexity of human existence.

Keywords: Jorge Luis Borges; *The Garden of Forking Paths*; labyrinth; time; intertextuality; narrative structure.

Imagen referencial editorial pag. anterior. Jorge Luis Borges durante una conferencia de prensa en Madrid, España. 1963. Reproducción digital: Getty Images.

El jardín de senderos que se bifurcan es un cuento del escritor argentino Jorge Luis Borges, publicado por primera vez en su libro homónimo en 1941 bajo el sello de la editorial argentina Sur. Posteriormente el libro entero se publicaría en el recopilatorio *Ficciones*, en 1944 por la misma editorial argentina.

El cuento comienza con el narrador, que bien podría ser Borges aunque no lo deja muy claro, revelándole al lector un hallazgo sobre un fragmento del libro *Historia de la Guerra Europea* de Liddell Hart. El fragmento es el siguiente:

...una ofensiva de trece divisiones británicas (apoyadas por mil cuatrocientas piezas de artillería) contra la línea Serre Montauban había sido planeada para el veinticuatro de julio de 1916 y debió postergarse hasta la mañana del día veintinueve. (Borges, 1995, pp. 146–157)

El narrador asegura que la respuesta a tal retraso es la declaración de Yun Tsu, de quien aporta una breve semblanza académica (con el fin de hacerlo veraz). Vemos como el autor aporta datos reales, con su fuente y en ocasiones hasta la edición, esto genera veracidad en el texto, una vez ganada la verdad, procede a contar la mentira. Se aprecia un planteamiento similar en su cuento *El inmortal* (Borges, 1995) publicado por primera vez en la revista *Anales de Buenos Aires* (1947) y posteriormente en *El Aleph* por editorial Losada en 1949.

En Londres, a principios del mes de junio de 1929, el anticuario Joseph Carthapilus, de Esmirna, ofreció a la princesa de Lucinge los seis volúmenes en cuarto menor (1715-1720) de la *Iliada* de Pope. (Borges, 1995, pp. 223–238)

Después de aquella introducción, el narrador inicial es relevado por Marco Flaminio Rufo, quien halló la inmortalidad. Así en *El jardín de senderos que se bifurcan*, el narrador introductor es relevado por Yu Tsun. Es decir, en ambos textos el narrador es una tercera persona expositiva, que cede su rol al texto que dejó un personaje en algún libro.

El resto del texto, en primera persona del singular, acompañamos a Yu Tsun, quien es un espía que busca cumplir con su misión: hacer llegar a sus superiores el nombre del lugar del nuevo parque de artillería británico sobre el Ancre y, al mismo tiempo, escapar de su perseguidor, el capitán Richard Madden.

Los textos de Borges son intertextuales, siempre los acompaña un predecesor, una referencia, como un amante de las letras, el argentino nos muestra su bibliofilia a través de decenas y decenas de sus poemas, ensayos y cuentos.

“Si (como afirma el griego en el Cratilo) el nombre es arquetipo de la cosa” (Borges, 2011). Así comienza uno de sus poemas más emblemáticos, *El Golem*, citando un libro de Platón, en ese mismo poema, más adelante nos dice:

(El cabalista que ofició de numen
a la vasta criatura apodó Golem;
estas verdades las refiere Scholem
en un docto lugar de su volumen.)

Haciendo una segunda cita en un poema de página y media, en esta ocasión a Gershom Scholem, filólogo e historiador israelí. Otro de sus cuentos insignia, breve y cargado de un tema profundo y con una fluidez excepcional que hace un deleite el leerlo en voz alta es *La casa de Asterión* (Borges, 1995). Haciendo a un lado el sobrio epígrafe, que sólo para quien ha leído al historiador ateniense Apolodoro, revela de qué va el texto. El cuento se puede leer sin tener bagaje alguno, pero alcanza su mayor potencial al conocer el mito de Teseo y Minotauro. Tal mito resultaba de cultura general en los años cuarenta, cuando el texto fue escrito. Hoy me he encontrado con alumnos de bachillerato que no lo conocen. Todo el texto tiene que ver con el mito, pero en ningún lugar del mismo se hace referencia. Como esos ejercicios de escribir un cuento sobre vampiros sin usar la palabra vampiro. Pistas evidentes para quien ha leído el mito griego culminan en una revelación, la imagen del narrador que hasta el momento nos había sido inaccesible al ser en primera persona: “¿Cómo será mi redentor?, me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?”

Tras la revelación, un renglón en blanco. Se cambia a un narrador en tercera persona. Una descripción de renglón y medio y un diálogo que remata y se clava en el pecho del lector al conocer el desenlace de Asterión.

Los cuentos, ensayos y poemas de Borges están impregnados con estas referencias, libros hablando de libros, libros recomendando, cuestionando, exhibiendo a sus semejantes. Los otros dos temas que maneja Borges en su obra (y es importante señalar que el cuento que



Imagen referencial editorial pag. anterior. *Vue du Labyrinthe avec Diane et les nymphes*. Jean Cotelle el Joven, 1689–1691. Obra en dominio público. Reproducción digital: Château de Versailles.

es objeto de estudio de este ensayo: *El jardín de senderos que se bifurcan*, contiene los tres temas son el tiempo y los laberintos.

Es difícil ver la línea del tiempo hasta que uno terminó de leer la historia, Borges lo hace así, asumo, porque desea que el cuento mismo sea un laberinto. Un laberinto de tiempo como en el que vivimos. Seymour Menton, en su libro: *El cuento hispanoamericano* (Menton, 1976), escribe lo siguiente: “Borges hilvana un laberinto que trata de perder al lector. La propia discusión de los laberintos de Ts’ui Pên tiende a distraer la atención del lector de la misión de Yu Tsun”.

Desde la segunda página, Yu Tsun ya nos está revelando los porqués de lo que ha hecho y que podremos leer en el último párrafo del cuento: “Lo hice, porque yo sentía que el jefe temía un poco a los de mi raza -a los innumerables antepasados que confluyen en mí-. Yo quería probarle que un amarillo podía salvar a sus ejércitos” (Borges, 1995, pp. 146–157).

Yu Tsun va en busca de Stephen Albert al tiempo que escapa del capitán Madden, unos niños le indican la dirección. La curiosidad es: ¿cómo sabían los niños a dónde se dirigía Tsun? Esto no se explica en el cuento y lo escrito sólo da pistas a vagas inferencias. Borges, siendo quien es, ha hecho esto a propósito, asumo, para darle otra pizca de dificultad a su cuento-laberinto. Aquí el fragmento de los niños:

Una lámpara ilustraba el andén, pero las caras de los niños quedaban en la zona desombra. Uno me interrogó: “¿Usted va a casa del doctor Stephen Albert?” Sin aguardar contestación, otro dijo: “La casa queda lejos de aquí, pero usted no se perderá si toma ese camino a la izquierda y en cada encrucijada del camino dobla a la izquierda”. Les arrojé una moneda (la última), bajé unos escalones de piedra y entré en el solitario camino. (Borges, 1995)

El consejo de doblar a la izquierda es el pretexto para hablar de los laberintos y posteriormente de Ts’ui Pên. El cuento prosigue con el encuentro con un hombre que le muestra el jardín de senderos que se bifurcan, aquel que construyó su antepasado, Ts’ui Pên.

A medida que el cuento avanza, Borges introduce la idea de los senderos que se bifurcan y la posibilidad de múltiples realidades. Yu Tsun se da cuenta de que cada decisión que

toma lo lleva por un camino diferente, y que en cada uno de esos caminos se encuentra una realidad diferente. Es así como el cuento explora la naturaleza del tiempo y del espacio, y cómo las decisiones que tomamos pueden tener un impacto enorme en nuestras vidas.

En el desenlace del cuento, Yu Tsun se encuentra frente a una decisión crucial: debe elegir cuál de los dos senderos que se bifurcan tomar. Esta decisión no solo determinará su propio destino, sino también el de Richard Madden y, potencialmente, el de la guerra misma.

La estructura laberíntica del cuento no es un accidente, Borges logró varias proezas narrativas en el texto. La primera y que no se debe olvidar, toda la historia está siendo leída por un narrador omnisciente, es un narrador en tercera persona que lee la historia de un personaje que narró en primera persona un texto, al que además le faltan las dos primeras páginas. El cuento mantiene al lector confundido porque la información es escasa y el autor va cediendo un poco de luz a medida que avanza la trama, sin embargo resulta muy difícil predecir qué pasará a continuación. El lector se golpea con las paredes del texto tratando de seguir el hilo narrativo, como Teseo sigue el que Ariadna para escapar.

El otro tópico borgiano es el tiempo. Concepto al que los griegos hicieron el más terrible de los titanes en su mitología. James Matthew Barrie lo concibe como un cocodrilo, que nos persigue para comernos. El mismo Borges nos dice en *Historia de la eternidad* (Borges, 2001): “El tiempo es un problema para nosotros, un tembloroso y exigente problema, acaso el más vital de la metafísica; la eternidad, un juego o una fatigada esperanza”. No son pocos los textos en los que Borges hace alusión al tiempo: *La lotería de Babilonia*, *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, *Las ruinas circulares*, *El inmortal*, *El libro de arena*, *Ajedrez*, *Elogio de la sombra*, *El reloj de arena*, *Al coyote...* por mencionar algunos.

Juan Nuño, en *La filosofía de Borges* apunta lo siguiente:

Pocos argumentos predominan en Borges con la meritoria persistencia que tiene el del tiempo. Los espejos son una oscura fobia, metafísicamente justificada; el idealismo, tesis que hace del mundo una confusa alucinación, actúa a modo de luz difuminada que todo

lo bañara de irrealidad. Pero el tiempo es permanente obsesión, preocupación sostenida que adopta formas diversas. (Nuño, 1986)

El jardín de senderos que se bifurcan es sin duda un referente a la obra de Borges, como *Muerte sin fin* lo es al legado de Gorostiza, *Piedra de Sol* al de Octavio Paz y, usando un ejemplo de narrativa breve: *La pata de mono* al de W. W. Jacobs.

A medida que el cuento avanza, Borges despliega su maestría en la construcción de la trama y la estructura narrativa. El relato se desarrolla en múltiples capas, donde se entrelazan diferentes voces y perspectivas. El narrador inicial, que presenta el fragmento de un libro, cede su lugar al personaje principal, Yu Tsun, un espía que se encuentra en una misión crucial.

Borges utiliza cambios de narrador y puntos de vista para brindar diferentes perspectivas sobre los eventos de la historia. A través de estos cambios, el lector se adentra en la mente de Yu Tsun y experimenta su angustia, sus reflexiones y su creciente sentido de urgencia. Además, estos cambios de narrador contribuyen a la sensación de laberinto, ya que el lector debe seguir los distintos hilos narrativos y recomponer la historia en su conjunto.

El cuento también juega con la percepción del tiempo. Borges introduce elementos de no linealidad temporal, donde el pasado, el presente y el futuro se entrelazan. Por ejemplo, la revelación del jardín de senderos que se bifurcan, construido por el antepasado de Yu Tsun, Ts'ui Pên, es un elemento clave en la historia. Este jardín representa la multiplicidad de realidades y caminos que se abren ante nosotros en cada momento de decisión.

La figura del laberinto también desempeña un papel central en la estructura del cuento. El laberinto se convierte en una metáfora de la vida y la existencia misma, donde nos enfrentamos a múltiples opciones y caminos posibles. La elección de un camino en el laberinto implica renunciar a otros, lo que nos lleva a preguntarnos sobre el libre albedrío y el determinismo en nuestras vidas.

En este laberinto narrativo, Borges teje una red de referencias literarias y filosóficas. Las citas de libros y autores famosos, tanto reales como ficticios, se entrelazan con la trama, agregando capas de significado y profundidad al cuento. Estas referencias no solo enriquecen el texto,

sino que también subrayan la importancia de la literatura como medio para explorar las múltiples realidades y perspectivas del mundo.

En última instancia, la estructura del cuento *El jardín de senderos que se bifurcan* refleja los temas centrales que Borges aborda en su obra: la naturaleza de la realidad, la multiplicidad de caminos y posibilidades, y la influencia de nuestras decisiones en el curso de nuestras vidas. La forma en que Borges construye y organiza la historia invita al lector a sumergirse en un laberinto literario, donde cada página y cada giro revelan nuevos significados y desafía nuestras percepciones.

Comentarios sobre el cuento *El jardín de senderos que se bifurcan*

En 1983, Roberto Alifano publica *Conversaciones con Borges* un libro respaldado por numerosas entrevistas grabadas en cassettes. Una de las preguntas que se le hizo al maestro Jorge Luis Borges tuvo como respuesta el cuento que es tema central del siguiente ensayo.

A.: ¿Cuál es el cuento policial que más le interesa de los que usted escribió?

B.: Bueno un cuento que me gusta de los que yo escribí es *El jardín de senderos que se bifurcan*. Además, me sentí muy orgulloso cuando el *Mister Magazine*, una publicación de los Estados Unidos me otorgó un premio por ese cuento. Me sentí muy orgulloso —y se lo dije a mi madre, que por esa época vivía— sobre todo de que me tomaran en serio a mí, un mero escritor rioplatense. (Alifano, 1986)

Una vez más el tema de la incertidumbre, el escritor no sabe cuáles de sus cuentos trascenderán y cuáles serán relegados, es cierto que la calidad nos puede dar indicios, pero la recepción del público no tiene que ver sólo con calidad sino con *timing* y alcance. Borges en 1956 agregó a su colección de *Ficciones*, previamente publicada en 1944, el cuento *El sur*, y en el prólogo él mismo lo menciona cómo: “acaso mi mejor cuento”. El cuento ha tenido diversos análisis e interpretaciones, puesto que la narración presenta ambigüedades en ciertos momentos. Sin embargo, aunque la mención del mismo autor en el prólogo lo ha puesto en el ojo de la crítica y sus lectores, *El Sur* carece de la popularidad de *El Aleph*, *El libro de arena*, *Funes el memorioso* y por supuesto, de *El jardín de senderos que se bifurcan*.

Hago esta afirmación con base en los autores que hablan sobre su obra, Seymour Menton en *El cuento Hispanoamericano* elige precisamente *El jardín de senderos que se bifurcan* y Harold Bloom en *El Canon Occidental* señala:

El hilarante resultado fue *Pierre Menard*, autor del *Quijote*, antecedente de *Tlön*, *Uqbar*, *Orbis Tertius* y de todas las demás narraciones cortas que asociamos a su nombre. En Argentina, su reputación como escritor comenzó con *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941); y en 1962, dos recopilaciones, *Laberintos y Ficciones*, fueron publicadas en Estados Unidos, e instantáneamente llamaron la atención de los lectores más perspicaces. De todos los relatos de Borges, el que más me gusta es *La muerte y la brújula*. (Bloom, 2006, p. 215).

Intentando ponerse en el lugar de Borges, debe ser muy bello, que si bien, no el cuento designado por él, pero si “un cuento que me gusta de los que yo escribí” como menciona en la entrevista con Alifano, haya trascendido tanto como para volverse un cuento insignia del autor.

Borges utiliza en su obra los temas: el laberinto y el tiempo. En *El jardín de senderos que se*

bifurcan, utiliza ambos. Se le preguntó por ello en la entrevista que le realizó Roberto Alifano:

B.: Ah, claro, yo allí hablo de un laberinto perdido. Ahora, un laberinto perdido a mí me parece que es algo mágico, por esta razón: un laberinto es un sitio en el cual uno se pierde en un sitio que, a su vez, se pierde en el tiempo; de modo que la idea de un laberinto que se pierde, de un laberinto perdido, es una idea doblemente mágica. Ese cuento es una narración que yo imaginé multiplicada, o bifurcada en distintas direcciones. Allí, los lectores asisten a todos los preliminares de la ejecución de un crimen cuyos propósitos se ignoran. Ese cuento mío está dedicado a Victoria Ocampo. (Alifano, 1986)

Borges utiliza el concepto de los senderos que se bifurcan como una metáfora de las decisiones que tomamos en la vida y las múltiples realidades que podrían surgir a partir de esas decisiones. Esto plantea preguntas fundamentales sobre el libre albedrío y el determinismo, así como sobre la naturaleza misma de la realidad. El cuento nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras elecciones pueden influir en nuestra propia vida y en el mundo que nos rodea. La estructura del cuento también es notable. Borges combina diferentes

Imagen referencial editorial. *Borges y Roberto Alifano, c. 1968.* Reproducción digital: *Conversaciones con Borges*. Roberto Alifano. Editorial Atlántida, 1984.



perspectivas narrativas y utiliza la idea de los libros dentro de los libros para crear capas de significado y complejidad. El cambio de narrador en el transcurso del cuento añade un elemento de intriga y nos sumerge aún más en el laberinto literario que Borges ha construido. A medida que avanzamos en la historia, nos vemos obligados a cuestionar nuestra propia percepción del tiempo y la realidad.

Además, el cuento nos confronta con la idea de que la literatura tiene el poder de crear y explorar realidades alternativas. Borges nos muestra cómo la escritura puede ser una forma de escapar de las limitaciones del tiempo y el espacio, y nos invita a reflexionar sobre la relación entre la ficción y la realidad.

En conclusión, *El jardín de senderos que se bifurcan* es una obra maestra de la literatura que nos invita a explorar las complejidades del tiempo, la realidad y la identidad. A través de su narración laberíntica, Borges nos sumerge en un mundo de posibilidades infinitas y nos desafía a cuestionar nuestras percepciones y creencias. Es un cuento que sigue resonando con los lectores y que ofrece una experiencia literaria única y enriquecedora.

Referencias

- Alifano, R. (1986). *Conversaciones con Borges: La literatura policial Poe y Chesterton*. Editorial Debate.
- Bloom, H. (2006). *El canon occidental*. Editorial Anagrama.
- Borges, J. L. (2001). *Historia de la eternidad*. Emecé Editores.
- Borges, J. L. (2011). *Ficciones* (Edición de bolsillo). DeBolsillo.
- Menton, S. (1976). *El cuento hispanoamericano*. Fondo de Cultura Económica.
- Nuño, J. (1986). *La filosofía de Borges*. Fondo de Cultura Económica.
- Borges, J. L. (1995). *El inmortal*. En *Cuentos completos* (pp. 223–238). Editorial Lumen.
- Borges, J. L. (1995). *El jardín de senderos que se bifurcan*. En *Cuentos completos* (pp. 146–157). Editorial Lumen.
- Borges, J. L. (1995). La casa de Asterión. En *Cuentos completos*. Editorial Lumen.
- Borges, J. L. (1995). *El Golem*. En *Poesía completa*. DeBolsillo.



Imagen referencial editorial. *Borges charlando con jóvenes*. Max Stern, 1995.